

Cannes 79

El año de los monstruos sagrados

Enviados especiales: Antoni Kirchner y José Luis Guarner

La acumulación de monstruos sagrados es una de las características de este año en Cannes. Desde Fellini hasta el Marlon Brando protagonista de la dificultosa «Apocalypse now», de Ford Coppola, muchos han sido los nombres rutilantes que se han dado cita en el Festival. Pero no sólo monstruos sagrados, también

encontramos varias de las películas más exitosas del año — «The China syndrome», «Days of heaven» — junto a otras que pueden llegar a serlo, como este «Atasco» de Comencini. La presencia de habituales como Jancso completa la visión de esta segunda etapa festivalera.

Las películas

«L'Ingorgo»

Luigi Comencini (Italia)



«L'ingorgo»

Al igual que Fellini con esta película Luigi Comencini tenía la ambición de proponer un reflejo del caos social italiano a través de una pequeña parte de esa sociedad reunida en un lugar cerrado. Así como Fellini ha escogido un ensayo de orquesta, Comencini ha preferido un embotellamiento.

Automovilistas inmovilizados en un pedazo de la autopista. Van a revelarnos sus debilidades, sus secretos, sus amarguras en un crescendo exasperante. Atrás queda el recuerdo, por ejemplo, de Jacques Tati, con un «Traffic» que, a pesar de suponer el comienzo del film para el autor francés, resultaba portador de un humor y una sutileza de las que Comencini o no sabe rodearse o desprecia olímpicamente. Su apocalipsis, ahora, de autopista resulta lo más exacto posible a las películas de sketches de los años 60, a cada automóvil su aventura, su pedacito de historia y su personaje más o menos neurótico, más o menos tarado.

La comedia italiana se está degradando en una especie de cine de serie en el que naufragan relevantes autores y famosos actores especializados.

A.K.

«Days of Heaven»

Terence Malik (USA)

Para quienes conozcan el primer film de Terence Malik, «Badlands», no podrá extrañarles que en «Days of heaven» se reúna, de una parte la belleza formal a la que parece estar prendado el joven autor, lo que no quiere decir

que se deje arrastrar por la simple estética, ni por lo fácil. Sería un grave error ver en «Days of Heaven» sólo un ejercicio de estilo, un homenaje inspirado en la imaginería americana de principios de siglo. Es cierto que Malik se ha convertido en ilustrador apasionado de un pasado rural que la pintura primitiva o naïf y los dibujantes de los grandes magazines han conseguido familiarizarnos. La película es un himno limpio y misterioso a la grandeza del paisaje tejano.

La pradera, las espigas al viento, los crepúsculos, las noches asfixiantes se suceden como estrofas de una gran sinfonía. La visión casi cósmica de Malik pasa con suma armonía de lo infinitamente pequeño a lo infinitamente vasto aunando los horizontes épicos y las criaturas más modestas de la Tierra. Dovjenco está presente y no es una simple frase para «epater» al lector de la revista. El mismo Almendros nos comentaba — le decía a Malik que le estaba saliendo una película «muy roja» desde la óptica de una producción made in USA, por supuesto.

Drama de una sobriedad que recuerda a los novelistas del Sur, para quienes las lecturas bíblicas adquieren presencia en una mezcla de fatalismo y de ternura, la película resulta de una concisión escalofriante, es el viento, el ruido de las espigas cimbreándose, la noche, quienes recogen lo que dicen los protagonistas.

Una película hecha de murmullos lanzados al viento, con una fotografía que ha sido ampliada a 70 mm para recoger todo este sonido en las seis pistas magnéticas que permite este formato. Y, detrás de todo ello, Néstor Almendros, maestro ya consagrado que ha conseguido lo más difícil: fotografiar la naturaleza sin otras técnicas que las que se desprenden de la misma naturaleza, o sea sin luces, sin apoyos técnicos, sin nada...

A.K.



«Days of heaven»